

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

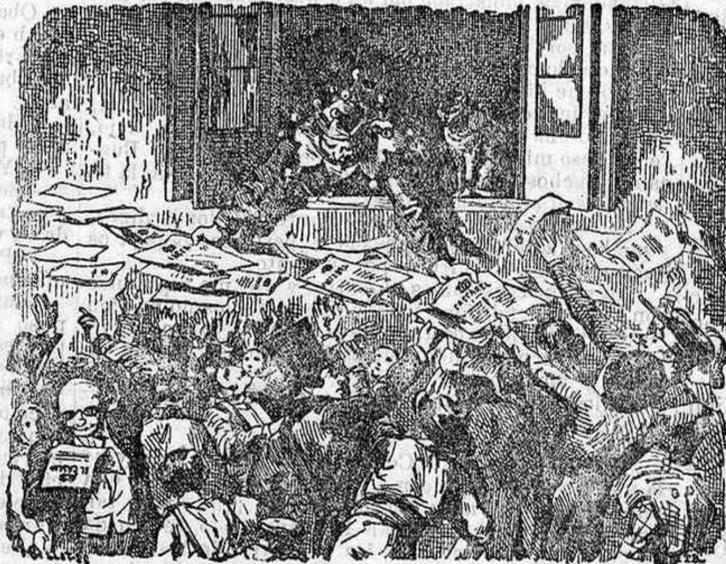
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrfos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Estranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

Hoy no quiero acordarme del Gobierno.
 ¡Jesús! ¡qué Gobierno tan pesado! ¡qué cansera de Gobierno! ¡ya huele á puchero de enfermo este Gobierno!
 Ya no hay más que cruzarse de brazos y decirle:
 —Amigo, haga V. lo que quiera, mande V. como se le antoje, y buen provecho.
 Pero no quiero acordarme del Gobierno.
 ¿A qué santo me he de incomodar yo en este tiempo en que tan fatal puede ser la consecuencia de un disgusto?...
 ¿Qué más quisiera algún ministro que el gusto de que un periodista se había vuelto loco por pensar en su Gobierno, en el de Gonzalez Brabo y Narvaez y Orovio.
 Pero ¿dónde *vió* el oro este señor ministro?... ¿Por qué no lo dice? ¿por qué no hace este gran servicio á los que no lo ven?
 ¿Orovio *vió* el oro en el Banco de España?...
 Entonces, si es allí donde lo *vió*, ya no lo ve; allí no se ve ya gota, es decir, si se *ve*, se ve la torpeza del Gobierno y...
 Pero no quiero acordarme del Gobierno.
 Bravo chasco se lleva—(no crean VV. que es el ministro de la Gobernacion el que se lleva ese chasco, ¡si fuera un chascás... ó un chascarrillo de los que usa su periódico *Los Tiempos!*...)— el que tiene un billete del Banco.... Si es chico el billete, es decir, de poco valor, no se lo cambian; si es grande, es decir, de más de quinientos reales, si se lo cambian, que ya es una suerte, se lo cambian por chicos, con lo que en lugar de un papel tiene tres, ó cuatro, ó cinco, ó más papeles, que si quiere, los puede cambiar luego por uno solo, pero por dinero nó.
 «El Banco pagará al portador tantos reales vellon en efectivo,» dicen los billetes de Banco; pero este es un *decir*, porque no hay tales reales vellon en efectivo.
 Y de esto ¿quién tiene la culpa? ¿El Banco? ¿el portador?...
 Nó, señor, el Gobierno.
 Pero no quiero acordarme del Gobierno
 Los dueños de establecimientos industriales ó artísticos, y talleres, los constructores de casas, los que tienen que pagar semanalmente á muchos operarios, que necesitan el dinero inmediatamente para comer acaso el mismo día, les dan dos ó tres ó cuatro ó cinco billetes para que se repartan su importe entre todos.... y *El Banco pagará al portador en efectivo*, pagará, pero no paga, y los portadores se quedan con tanta boca abierta.
 ¿Y qué hacen los portadores en esta situación?
 Acordarse del Gobierno, pero yo no quiero acordarme del Gobierno, porque voy á tener

que acordarme del señor Castro, y le voy á decir cuatro verdades.
 Porque, diga V. E., señor Castro, ¿para qué sirven los ministros de Hacienda?
 Para cobrar sueldo y ocuparse en todos los asuntos concernientes á la Hacienda, y procurar su mejoramiento y la buena administracion pública, y conjurar los peligros de las crisis financieras, y hacer que todos los que intervengan por cualquier concepto en el ramo cumplan con su deber.
 —¿V. E. cobra sueldo?...
 —Sí, señor, poco es, pero en fin, se puede pasar.
 —¿Y no se le ocurre á V. un medio de cortar la *cola*, y de cortar los abusos, y de cortar por lo sano,—si es que aquí hay algo sano,—para que los tenedores de billetes puedan salir de ellos, y hacerlos dinero para comer garbanzos, ó para marcharse á veranear, ó para suscribirse á *Los Tiempos* y á *EL CASCABEL*, ó para comprarle un gorro á la señora, ó para tirarlo por la ventana?...
 ¿A esto no contesta V. E., señor Castro excelentísimo?...
 ¿Sí? ¿contesta V. E.? ¿Y qué dice V. E?...
 —*Ma guarda é passa.*
 —¿Que me los *guarde* (los billetes) y *pase* por todo?...
 Eso es lo que hacemos todos los *tenedores* que no tenemos *cuchara* en la mesa del presupuesto, pasar por todo, bajo el poder del Gobierno....
 Pero no quiero acordarme del Gobierno.
 Dicen que se marcha, que se precipita, que cae, que muere. Nó, señores, nó; no cae, no muere.
 Gonzalez Brabo lo sostiene.—Está haciendo un ejercicio que no se aplaude, pero que se parece al que tanto se suele aplaudir en los circos ecuestres, está sosteniendo á ocho hombres que pesan más porque sobre ser hombres son ministros.
 Aunque digan que *EL CASCABEL* se ha vendido al Gobierno,—(por dos cuartos),—tengo que hacer al señor Gonzalez Brabo la justicia de decir que apoya con todo celo y con la mejor voluntad al ministerio.
 ¿Lo que él habla! ¡lo que él trabaja! ¡lo que él piensa!...
 Bien merecido tiene ser ministro de este Gobierno.
 Pero no quiero acordarme del Gobierno.
 El señor Montalban ha tomado asiento en el Congreso. Es sordo, pero no tanto como el ministerio, que mejor hubiera querido que aquel señor fuera mudo.
 Es verdad que este es el país de los sordos. El Gobierno no oye los clamores del país.
 El país no oye las alabanzas y trovos amorosos de los ministeriales.

El señor Montalban no oyó los deseos del ministerio, y el señor Orovio parece que no oyó los cargos del señor Montalban.
 El Banco no oye á los portadores.
 Nadie oye, nadie ve; el señor Orovio que *vió* ya no ve tampoco.
 Aquí no se hace más que hablar; esto sí que lo hacemos todos perfectísimamente....
 Ahí tienen VV. á los señores Thus, Mendez Alvaro y otros de los mejores oradores del Gobierno.
 Pero no quiero acordarme del Gobierno, porque está visto que acordarme de él no ha de darme más que desazones.
 ¡Ingrato! ¿Quién habrá que quiera más al Gobierno que *EL CASCABEL*?... Verdad es que al que quiere *EL CASCABEL* es á un buen Gobierno, y este no sé cuando vendrá, si por la Pascua ó por la Trinidad.
 Fuerte cosa es que entre tantos hombres públicos como hay en España, que no parece sino que salta uno de cada adoquin, no haya siete ú ocho que gobiernen bien, dando á cada cual su merecido, y haciendo lo posible, que bien fácil es, por captarse las simpatías del país, que pertenece al gran partido del trabajo,—al partido más maltratado por los susodichos *hombrecillos* públicos.
 Pero nó señor, eso nó; los hombres públicos tienen obligaciones mucho más importantes; tienen que ponerse de oro y azul en los periódicos, sin perjuicio de llamarse luego amigos; tienen que andar buscando el sol que calienta, ó calculando por dónde va á salir el que calienta luego; tienen que darse mucho lustre, bailando en las casas del gran tono, y no faltando al Real y á Rossini; tienen que darse toda la importancia de hombres públicos; tienen que jugar,—aunque está prohibido, y perder con serenidad, aunque no tengan un cuarto en casa,—y ganar con indiferencia, y así como haciendo ascos al dinero,—aunque lo que ganen les venga muy bien para pagar la cuenta del sastre, ó comprarse una botonadura, ó tomar un abono en cualquiera de aquellos dos aristocráticos teatros.
 En fin, cómo ha de ser, y paciencia, y consolémonos con que esto no lo hemos de ver cien años, no porque no suceda lo propio durante cien años, sino porque nos moriremos.
 ¿Saben VV. que es un gusto ir á los Campos Eliseos? allí sí que se olvida uno del Gobierno.
 Pero no quiero acordarme del Gobierno.
 La compañía de ópera es magnífica. El amigo Tamberlick da cada nota, que ni Benavides las podrá enseñar mejores, y eso que es un diplomático de primera fuerza, como que lo eligió don Ramon para ministro.
 Pues ¡y Vialletti!... A ver, que cante don Ramon como él; don Ramon debe tener tambien voz de bajo, aunque no de profundo.
 ¿Y la Nantier, y la Garulli?... ¡Qué par de

voces! ¡qué afinación! ¡qué gusto! ¡qué delicadeza! ¡qué maestría! Francamente, nos gustan más que Castelar, y eso que este señor canta bien los aires democráticos.

¡Y Gaztambide! ¡cómo dirige la orquesta!... ¡cómo obedecen á su batuta aquellos excelentes profesores!... Es claro, ¡qué ha de suceder?... El maestro es bueno, los profesores son buenos, él y ellos tienen los mejores deseos, y la empresa los paga bien, y no les da motivo de queja.... Por fuerza, de todo este conjunto perfectamente acorde ha de resultar la más perfecta armonía.

Pues si el Gobierno fuera bueno, si pagase bien los sacrificios de los contribuyentes, si don Ramon fuera un buen maestro, el país estaría como una balsa de aceite.

Y á los demócratas se les oiría como quien oye llover, y se les impondría silencio si levantaban mucho el grito, lo mismo que se impondría silencio al que se atreviera á silbar á Tamberlick ó á Vialetti ó á Gaztambide.

Y á mí no me vengan VV. con que los Gobiernos no pueden acertar siempre... No pueden porque no quieren, porque cierran los ojos para no ver y los oídos para no oír, y solo abren la boca y el bolsillo para ir guardando los sueldos, procurando únicamente retrasar todo lo más posible el tiempo de la cesantía, y esto porque en ese tiempo los sueldos son más reducidos.

Ya estarán VV. preparándose para irse á veranear... ¡Vaya, me alegro! celebraré que les aprovechen á VV. las aguas y dejen los alifafes en la mar, que se parece á los Gobiernos, en que todo lo traga.

EL ESPEJO,

POR TIMOTEO TRIM.

(Conclusion.)

CUARTA CARTA.

No he dicho á nadie que conozco este horrible secreto; mi madre se moría de pena si supiera que todo su esquisito cuidado, todo su afán por ocultarme la penuria, la miseria en que se encuentra nuestra casa, han sido inútiles. Finjo creer sinceramente en el estado floreciente de nuestra casa, pero he resuelto salvarla.

D. Antonio, que así se llama mi novio, ha vuelto á verme; y Dios me perdone, he puesto mi conato todo en hacer un sinnúmero de coqueterías, y en parecerle amable, graciosa.

- ¿Sigue V., le he preguntado, amándose lo mismo?
- Sí, me ha contestado. Amo á V. porque es bella, casta, modesta, amable y encantadora.
- ¿Cómo es mi talle?
- Elegante, esbelto.
- ¿Y mi frente?
- Ancha y tersa como el alabastro.
- ¿De veras?

Y me eché á reír como una loca. -¿Qué es lo que excita esa risa? me preguntó mi enamorado don Antonio.

- Una idea que tengo.
- ¿Cuál?
- Que V. es mi espejo y yo me veo en sus palabras.
- ¿Ojalá fuera eso cierto, y fuera así siempre!
- ¿Luego V. quiere ser mi espejo?...
- Sí, quiero ser el espejo fiel y constante que refleje todas las nobles cualidades y todas las virtudes que V. tiene. Consienta V. en ser mi esposa; tengo alguna fortuna, y nada le faltará á V., y siempre estaré procurando hacerla feliz y mirándole en esos ojos tan claros para todos, ¡ay! menos para V.

Al oír estas palabras, pensé en mis padres, á quienes mi enlace con don Antonio aliviaria de una carga superior á sus medios, y á que no á su amor y á su voluntad, y cuyas miserias aliviaria generosamente mi esposo.

-Si consintiese en ser esposa de V., le dije, su amor propio de hombre no quedaria satisfecho; yo no puedo ver á V.

-¡Ah! exclamó don Antonio, debo hacer á V. una confesion.

- ¿Cuál?
- Soy un hijo desgraciado de la naturaleza en cuanto á mis cualidades físicas; no tengo belleza en el rostro, ni apostura, ni gentileza; para colmo de desdichas, una enfermedad, que es ya casiimpotente, gracias á la aplicación universal de la vacuna, me ha desfigurado completamente, haciendo que mi rostro sea más que feo, repugnante.... Ya ve V. que deseando ser esposo de una ciega, doy una prueba notoria de egoísmo.
- No sé, contesté dándole mi mano, si es V. demasiado severo consigo mismo, pero le creo á V. bueno y franco; acepteme V. tal cual soy; yo aseguro á V. que nunca tendré otro pensamiento que ese amor que V. tan hidalgamente me ofrece, y que será un oasis en el desierto de mis eternas tinieblas.
- ¿Hago bien ó hago mal?—Lo ignoro, Cecilia mia; pero lo que sé es que así haré un benéfico á mis pobres padres; quizá he dado á tientas con el buen camino.

CARTA QUINTA.

Te doy gracias infinitas por tus buenos deseos que me expresas en tu carta y por tus felicitaciones y tus cariñosos consuelos.—Estoy casada hace dos meses, y nada echo de menos, nada me falta para ser dichosa,

porque lo que me falta, que es la vista. Dios habrá dispuesto de ella quizá para hacerme buena, para hacerme feliz; además, idolatrada por mi esposo, adorada por mis padres, que viven con nosotros, noto menos la falta de la vista, porque mi Antonio ve por mí....

El día de mi boda, mi espejo, que así llamo á mi compañero, me hizo ver perfectamente mi traje de desposada, porque me lo explicó con la mayor minuciosidad, haciendo una descripción de mi persona, que me dejó, te confieso mi inmodestia, muy satisfecha de mí. Búscame muchos espejos de Venecia que copien con la fidelidad y el amor que el mío.

Por las noches nos paseamos juntos por los jardines, y me hace admirar las flores por su perfume, los pájaros por sus trinos y los frutos por su gusto.

Algunas veces vamos al teatro, y allí me reproduce con la mayor fidelidad todo lo que mis ojos no pueden ver.... ¡Qué me importa que sea tan feo? yo no se ya lo que es hermoso ni lo que es feo, pero se lo que es bueno y amante.

Adios, Cecilia mia; alégrate con mis alegrías.

CARTA SESTA.

¡Soy madre, querida Cecilia, madre de una niña y no la puedo ver!... ¡Me dicen que es preciosa, que es una miniatura mia, y no la puedo ver! ¡Ay! ¡qué amor tan grande es el amor maternal! he consentido resignada en no ver el azul del cielo, los primores de las flores, la miradas de mi esposo, el venerable rostro de mi padre, el amoroso y triste de mi madre; pero ¡ay! no puedo, no puedo vivir sin ver á mi hija. ¡Oh! si la horrible venda negra que cubre mis ojos la pudiese levantar por un minuto no más; si pudiera verla como un relámpago que desaparece apenas se ve, sería feliz. estaría tranquila y resignada con mi ceguera toda la vida.

Antonio no puede servirme de espejo en esta ocasion. No me basta que me diga que mi hija tiene cabellos de oro, ojos azules, sonrisa de ángel... nó, aunque me lo diga yo no la veo.... ¡no la veo cuando me tiende sus manitas y me acaricia!....

CARTA SÉTIMA.

¡Mi esposo es un ángel! ¿Sabes lo que hace? Hace un año que está estudiando mi ceguera; es médico, y no me lo habia dicho.... No ejerce la medicina, porque su sensibilidad le hacia muy penosos los sagrados deberes del médico; pero por mí va á ejercerla, para mi sola, por supuesto. Ayer me dijo:

- ¿Sabes que espero aliviar tu pena?
- ¿Es posible? le dije.
- Sí; hace tiempo que, sin que tú lo adviertas, estoy haciendo los preparativos de una operacion muy importante.
- ¿Cuál?
- Te voy á batir las cataratas.
- ¿No temblarás?
- Nó; mi corazón guiará mi mano y le dará acierto y seguridad.
- No eres un hombre tú, le dije, nó; eres un ángel de misericordia.
- Abrazame otra vez, me dijo; déjame gozar de estos últimos momentos de ilusion.
- ¿Que quieres decir?
- Que muy pronto verás, si Dios nos protege.
- ¿Y entonces?
- Entonces me verás tal como soy, feo y antipático.

Al oír estas palabras, me pareció que un rayo de luz pasaba por mis ojos; era mi pensamiento que se iluminaba.

-Antonio, le dije, si no crees en mi amor, si supones que por grandes que sean tus defectos físicos he de dejar de ser tu amante, tu esclava, déjame en mi noche, en mis eternas sombras.

No me contestó, pero me estrechó la mano. Mi madre me ha dicho que la operacion se hará dentro de un mes. La he pedido algunos detalles acerca de mi marido. —Mamá dice que es muy moreno, que tiene el pelo muy crespo; mi padre afirma que está horrible con las viruelas.... Hasta mi doncella me asegura que es viejo.

Ser moreno no es ningun delito. Haber tenido viruelas es una desgracia de que nadie tiene la culpa.

Pero ser viejo.... esa sí que es una lástima.... ¡Ay! Cecilia, si la naturaleza ha de cumplir su ley general, morirá mi marido antes que yo.... y entonces, ¡pobre de mí!... yo que le amo tanto, ¿cómo podré vivir?...

Adios, amiga hermana mia, ruega á Dios por mí. ¡Qué alegría te daré el día que te diga que he leído yo misma una carta tuya!

CARTA ÚLTIMA.

Amiga querida mia, no veas el fin de esta carta antes que el principio.... Quiero que tomes la parte que corresponde á tu amistad de mis dolores, de mis sobresaltos, de mis alegrías, siguiendo el curso natural.

La operacion se hizo hace veinte dias.... Una mano que temblaba, bien lo sentia yo, llegó á mis ojos. Dí dos gritos horribles; luego me pareció ver la luz, el color, el sol; luego me pusieron inmediatamente una venda muy fuerte sobre mi abrasada frente. ¡Curada estaba, curada! solamente faltaba un poco de paciencia y de valor. Antonio me habia devuelto todas las alegrías de la vida.

Pero, debo confesártelo, he cometido una imprudencia.... He desobedecido al médico; Dios quiera que no lo sepa; por fortuna, mi temeridad no tendrá consecuencia. —Me habian traído mi hija para que la abrazase; la doncella la tenia sobre mis rodillas; la niña me decia:—¡Mamá, mamá!... No pude resistir, Cecilia, y levanté la venda.

-¡Mi hija! ¡qué hermosa es mi hija! exclamé, ¡la veo! La doncella se apresuró á bajarme la venda sobre los párpados; pero ya no estaba yo sola en la oscuridad; el rostro de mi hija estaba impreso en mi alma é iluminaba mi noche.

Ayer mi madre vino á vestirme: mi toilette duró mucho tiempo; mi madre se empeñó en ponerme muchas

galas y en peinarme á la usanza de María Estuardo.— Cuando acabó completamente mi tocado, me dijo:

-Quitate la venda.
-Obedeci, y aunque las ventanas de la habitacion estaban entornadas, me pareció un prodigio maravilloso la claridad.
-Abracé á mi padre, á mi madre, á la hija de mi alma.

-Has visto á todos, dijo mi padre llorando como un niño, pero no te has visto tú.
-¿Y mi marido? exclamé, ¿dónde está mi marido?
-Se esconde, dijo mi madre.
-Entonces me acordé de su fealdad, de sus viruelas, de su vejez.

-¡Pobre Antonio! exclamé; ven, ven; para mí eres más hermoso que el mismo Apolo.

-Mientras viene tu marido, tu médico, tu ángel, repuso mi madre, mirate, admirate en el espejo; bien puedes mirarte mucho tiempo, pobrecita, que harto has esta lo sin verte.

Obedeci, un poco por dar gusto á mi madre, y otro poco por curiosidad.... Aún temia ser fea y que me hubieran ocultado mi fealdad como mi pobreza. Me llevaban enfrente del espejo, y no pude contener una exclamacion de alegría, porque me parecí muy bella con mi talle esbelto, mi tez sobro-ada y mis ojos un poco deshumbrados, que parecian dos zafiros movibles.

Pero no me podia ver á mi gusto, porque el espejo se movia, y mi rostro, reproducido en el cristal, parecia que bailaba de alegría.

Miré detras del espejo para ver lo que hacia que se moviera.

Allí estaba un jóven, un jóven guapo, de ojos negros, talle esbelto, bella apostura....

Me ruboricé al verle, considerando que toda aquella escena intima habia pasado delante de un extraño.

-Mira, me dijo mi madre sin hacer caso del jóven, mira qué hermosa eres, mira qué cutis el tuyo.
-¡Mamá! exclamé yo, casi reconviéndola.
-Mira qué brazos tan bellos....

Y me levantó la manga de encaje hasta el codo.
-Pero mamá, dije, considera que no estamos solas.

¿Por qué? me preguntó.
-¿Y ese caballero?...
-Ese caballero es un espejo.

-No hablo del espejo, dije muy bajito, sino de ese señor que estaba detras como un novio de comedia.

-¿Tonta! exclamó mi padre, no te avergüences, que es tu marido.

-¿Antonio! exclamé.
-Di un paso para abrazarle, pero me detuve para verle, ¡para verle más despacio!... ¡Qué feliz soy!...

Antonio se arrojó á mis piés, mi padre y mi madre, llorando de alegría, le levantaron, y nos unieron en un prolongado abrazo.

-¿Qué bella eres! me dijo al fin.
-¡Adulador! contesté bajando los ojos.

-Nó, repuso Antonio, cuando yo solo era tu espejo, te decia siempre que eras hermosa, y ya ves que mi compañero, al que acabas de consultar, no me ha desmentido.

EL BELLO IDEAL.

¿Qué es el bello ideal? pregunto yo ántes que VV. me lo pregunten.

Porque estoy seguro que por mucha *Psicología estética* que sepan VV., y por más *gusto reflexivo* que VV. tengan, no han de saber más claramente lo que es bello ideal.

Mas he aquí que todo el mundo habla de su bello ideal, de donde deduzco que todos lo traemos y sabemos lo que es, pero que es una de aquellas cosas que se sienten y no se explican.

Hoy he amanecido pensando en mis lectores y en el bello ideal, y ántes que se me indigesten tan bellas ideas, quiero manifestarlas á mis lectores en los siguientes ejemplos.

BELLO IDEAL DE UN SÁBIO.

-¡Oh! ¡La cuadratura del círculo! ¡Si yo busco una media proporcional entre la semicircunferencia y su radio, tengo el lado del cuadrado. Si yo pudiese rectificar la circunferencia geoméricamente, me haria célebre, me inmortalizaria, sería un Newton!

BELLO IDEAL DE UN MÉDICO.

-Pero señor, ¿cuándo habrá una peste!
-¡Oh! ¡si se rompiera una pierna un ministro! ¡si me llamaran á curársela! ¡me ganaria unos cuantos miles, me daria alguna gran cruz, me nombrarian médico de Cámara, me haria célebre como Nelaton con Garibaldi!

BELLO IDEAL DE UN DIPUTADO.

Si soy de oposicion no gano un cuarto; si voto con el Gobierno, me hacen, cuando menos, oficial de un ministerio; nuevos méritos me elevan á subsecretario, de aquí á ministro no hay más que un paso.
-¿De hecho soy ministerial! ¡Cuándo seré ministro!

BELLO IDEAL DE UN EMPLEADO.

Lo que es menester que dure este Gobierno, que se me presente ocasion de distinguirme por mis servicios, que me den un ascenso y despues otro, á ver cuando tengamos siquiera 40,000 realitos para pasarlo decentemente.

BELLO IDEAL DE UN CESANTE.

¿Qué Gobierno! ¡qué ministerio! ¡qué hombres estos! ¡En qué piensan lospartidos! ¡Uno aquí mal pasando con un ratito de hambre y otro de necesidad! ¡El día que suban los nuestros! ¡Oh! ¡aquel día!

BELLO IDEAL DE UN COMERCIANTE.

Este mes me han quedado libres 20,000 reales; si los demás meses hago igual negocio, quiere decir que al fin de año me veré con una ganancia líquida de unos 12,000 turitos, sin contar los réditos. Agregando estas ganancias al capital, dentro de cuatro años no hay quien me quite mis doce millones! Y entonces me retiro

de este tragin, y me entrego á la vida tranquila y sosedada, y hecho coche para descansar en mi vejez.

BELLO IDEAL DE UN JUGADOR DE LOTERÍA.

Se me ha puesto en la cabeza que el 33,000 ha de salir premiado esta vez. Ya van tres veces que ha salido. A un amigo mio le cayó una vez el premio gordo. ¡Oh! ¡si me tocara á mí el de Navidad!

BELLO IDEAL DE UNO QUE JUEGA Á LA BOLSA.

—Yo compré papel, pero lo peor es que baja.
—¡Si subirá!
—Yo compraría papel, pero está alto!
—¡Si bajará!

BELLO IDEAL DE UN ABOGADO.

La carrera está mala.... ¡hay tantos abogados! Pero si llega un pleito ó una causa á mis manos, yo le defenderé con todas mis fuerzas, y dejaré mi nombre bien puesto, y me haré una buena clientela, y mostrare mi elocuencia.... y quien sabe si llegaré á ser un Cortina, un Aparisi, un Pacheco.

BELLO IDEAL DE UN PRESIDENTE DEL CONSEJO.

Lo que es preciso, que pase esta situacion, que se enfrien los ánimos, que se cierren luego las Cortes, que llegue pronto el verano.... ¡que en llegando el verano!

BELLO IDEAL DE UN MINISTRO DE LA GOBERNACION.

Estos presupuestos me tienen preocupado dia y noche.... no me dejan dormir.... ¡cuando se acabarán de aprobar mis presupuestos!

BELLO IDEAL DE UN MINISTRO DE HACIENDA.

¡Los billetes hipotecarios!... ¡Si llegase yo á ver reunidos los 300 y pico millones!...

BELLO IDEAL DEL BANCO DE ESPAÑA.

¡Cuándo dejaré de estar tan arrimado á la cola!...

BELLO IDEAL DE UN EMPRESARIO DE PLAZA DE TOROS.

¡Cuándo escampará!...

BELLO IDEAL DE UN EMPRESARIO DE TEATRO.

¡Cuándo tendré yo un teatro, sin que me cueste un cuarto el alquiler!

BELLO IDEAL DE UN ESCRITOR DRAMÁTICO.

¡Cuándo veremos el milagro, un empresario que pague bien las obras!

BELLO IDEAL DE UN PINTOR.

¡La maldita fotografia nos ha quitado hasta el recurso de hacer retratos! ¡Cuándo nos pondrá el Gobierno una exposicion permanente como la hay en Paris!

BELLO IDEAL DE UN CAPITALISTA.

Yo ya tengo hecha mi pacotilla. Ahora es preciso emparentar con un titulo.... ¡Oh! casar á la hija con un grande de España!

BELLO IDEAL DE UNA JÓVEN DE 16 AÑOS.

¡Cuánto le amo! ¡Si llego á casarme con él! ¡Oh! ¡qué feliz seré!

BELLO IDEAL DE UNA DE 20 AÑOS.

El tiene ya su carrera. ¡Pero nada más que 12.000 reales! ¡Y quien va á casarse ahora con un hombre de tan pocos recursos? Necesito lo ménos uno de 40 á 60.000.

BELLO IDEAL DE UNA MAMÁ.

¡Tres hijas solteras! Y como aquí no ven grandes capitales. ¡Cuándo las veré casadas!

BELLO IDEAL DE UN ENAMORADO.

¡Que la vea yo esta noche, pero sin el cancerbero de su tia!

¡Cuándo me casaré, cuándo seré dueño de ella, cuándo me verá libre de sus parientes, cuándo viviremos juntos!

BELLO IDEAL DE UNA CASADA.

¡Cuándo veré criados á mis hijos, cuándo se le compondrá el genio á mi marido!

BELLO IDEAL DE UN MARIDO CON SUEGRA.

¡Cuándo le dará un patatús al demonio de la vieja!

BELLO IDEAL DE UNO QUE ACABA DE CASARSE Á LOS 50 AÑOS.

¡Cuándo tendré un heredero! ¡Si mi Marianita diese á luz un niño!

¡Uy qué rico!

BELLO IDEAL DE UN ESTUDIANTE.

Salir aprobado si es malo, sacar sobresaliente si es bueno, ganar la medalla si es aplicado, y todos concluir su carrera.

BELLO IDEAL DE UN SOLDADO.

—Que se dé una batalla.

—Que maten al coronel, que maten al teniente coronel, que maten al comandante, que maten á los capitanes, que maten á los tenientes, que maten á los subtenientes, que maten á los sargentos, que maten á los cabos.... que maten á todos; mis camaradas.... y entonces yo general.

BELLO IDEAL DE UN HEREDERO.

¡Mi tio se duerme en medio de la conversacion, y tiene la cara encarnada y los ojos inyectados.... segun dice este libro, esos son los sintomas de la apoplegia!

¡Cuándo estirá la pata mi tio!

BELLO IDEAL DE UN LADRON.

Una calle desierta, una casa aislada, una puerta abierta.... y ningun polizonte.

BELLO IDEAL DE UN COCHERO DE ALQUILER.

Que llueva mucho, especialmente los dias de romeria ó verbena, que entren tres ó cuatro en mi coche, que el amo no me vea para sisarle cuatro ó seis pesetas.

BELLO IDEAL DE UN DIRECTOR DE PERIÓDICO.

Llegar á tirar siquiera 100.000 ejemplares.

BELLO IDEAL DE TODO EL MUNDO.

Alegria, paz, salud, pesetas y gloria.

BELLO IDEAL DEL AUTOR DE ESLE ARTÍCULO.

Que vivan **VV.** mil años leyendo con benevolencia

y hasta con agrado sus humildísimas producciones, con lo que quedarán satisfechas todas las aspiraciones de

EL COLEGIAL.

CASCABELES.

Dice un periódico:

«Se dice que ayer una jóven se quiso envenenar tomándose una buena dosis de fósforos. Hubo, al parecer, que conducirla al hospital general.»

¡Conque hubo, al parecer, que llevarla al hospital!... ¡Es decir, que pareció que la llevaban al hospital, y no la llevaron, ó la llevaron á otra parte!... Al parecer, se escribe muy bien ahora.

Dice un periódico:

«Ayer al anochecer, segun hemos oido á última hora, se fugó un preso de la cárcel del Saladero. Parece que habia estado ya otra vez en presidio.»

¡Y á qué he de ir otra vez si ya conozco aquello?... No gusta mucho la vigilancia. Si hubiera sido un periodista, no hubiera podido escapar tan fácilmente.

Logogrifo.

Temo que llegue mi todo, porque á su rigor ardiente nadie escapa y lo peor es que ya llega el mes que viene. Si acaso mis cinco letras en combinar te diviertes, encontrarás dos pronombres de demostrar, un pariente, lo que para defender un huerto ponerse debe, lo que tiene a todas horas el que del pecho padece, y un hombre muy estirado. Mira si con esto puedes acertar el logogrifo de aqui al domingo que viene.

Se va á formar una empresa para sanear terrenos pantanosos. A ver si quiere tambien encargarse de sanear al Gobierno en pró del pais.

Hemos oido decir, con apariencias de verdad, que estando abrumado de instruccion publica el señor Orovio, va á traspasar toda su instruccion al presidente del Consejo. Como S. E. no tiene cartera donde guardar el traspaso, nosotros le regalamos desinteresadamente este CASCABEL, con tal que lo pague antes. Para eso somos ministeriales.

Solucion del geroglífico del número anterior.

A la luz y sin luz, todos los ministros son iguales.

El ministro de Ultramar cree que el derecho está como las plantas sujeto á condiciones climáticas, y por tanto es constitucional en España y absolutista en América. Segun eso, ¿qué sería en Africa S. E?

Verdades amargas. Las que dice *El Espíritu público*. Mentiras dulces. Las que *El Espíritu público* dice.

La primera Gaceta europea salió á luz en Venecia á principios del siglo XVII; era un periódico hebdomadario, que vino á tomar el nombre de la moneda que costaba una *gazzeta*, ó sea un ochavo próximamente. El CASCABEL se llama así, porque cuesta dos cuartos, ó sea cuatro ochavos, ó sean cuatro gacetitas. Como se ve, los principios de nuestro periódico son tres veces más elevados.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Segun mi corresponsal, don Sebastian el infante pasará el verano entrante á Lisboa, capital del reino de Portugal.

La Señora de siempre.

Creemos un deber de conciencia declarar que el desinteresado señor ministro de gracia y Gobernacion no ha empleado á ningun pariente suyo.... desde la semana anterior.

- Antítesis:
- Partido moderado (léase turco).
- El Tesoro (vacío).
- Amor á la patria (cuyo camino es el exófago).
- Gobierno de orden (varsoviano).
- Política (grosera).
- Crédito (perdido).
- Hombres de ley (del embudo).
- Ministerio de Gracia (y a justicia).
- Ministerio de la Gobernacion (del Guirigay).
- Ministerio de Instruccion pública (señor Orovio).

Ministerio de.... *Non raggionar di lor; ma guarda e passa.*

Una pregunta suelta:
Señor gobernador, ¿nos sería permitido á nosotros, que no hacemos mucho ruido, dar una serenata en prueba de nuestras simpatias al Consejo de ministros? Prometemos, á fuer de lo que somos, no llevar más que nueve cascabeles.

Respetamos mucho al señor *Belda* para permitirnos la libertad de ponerle un cascabel; pero en prueba de nuestra estimacion, si hemos de posponerle una *d* para que sea un gobernador más bello aun que el señor Gutierrez de la Vega (que esté en gloria), es decir, para que sea *Beldad*.

Solucion de la charadita del número anterior.

En tiempos que el rey rabió tuvo un novio *moderado*; como aquel me la pegó, la oposicion hago yo por una razon de estado.

La Señora de siempre.

Segun *La Correspondencia*, el Ayuntamiento de esta capital ha nombrado una comision de tres concejales para que se ocupe en inspeccionar los rótulos de las tiendas y los letreros y anuncios que se fijan en las esquinas y sitios públicos, evitando que su redaccion ofenda al buen sentido y á la cultura de la capital.

Felicitemos al Ayuntamiento por una idea que hace tiempo debia haberse llevado á cabo, y que ya inició como absolutamente necesaria el satírico Villergas, hace unos veinte años, citando en su apoyo algunos disparates que entonces se veían, y aun se ven algunos en la capital, como: *Aquí se asan asados. Aquí se pintan salones. Se alquilan camas para matrimonios de caoba. Aceite, vinagre, jabon y velas y demás comestibles*, y uno que vimos hace dos ó tres dias en una portería, que decia así: *En la guardilla del interior, hay una señora que admile un caballero con una ó dos compañías, y otros mil que sería prolijo citar.*

Sabemos positivamente que va á salir de esta capital, para asuntos del servicio, el muy elevado y grave personaje el elefante *Pizarrito*, á lucir sus habilidades en la *trompa* por las plazas de provincias.

Le deseamos toda clase de felicidades y aconsejamos á dicho señor que no se salga de sus casillas.

Dice *La Correspondencia* que se ha concedido á un subteniente licencia para presentarse á examen en la escuela especial de *Estados Mayores*.

Sabiamos que habia escuela de Estado Mayor, pero lo que es de *Estados Mayores*....

Si al menos dijera *Estados iguales*; pero ser precisamente todos *Mayores* sin que haya uno que sea mayor que los demás, no lo comprendemos.

Aquí de la comision reformadora de rótulos que empiece su mision.

Charadita.

La primera es una letra; con la segunda, en el campo lo hacen muy frecuentemente los hombres como trabajo para cultivar la tierra y preparar los sembrados. La segunda y la primera es un animal tan raro, que no es pez, que vive en agua, y se encuentra en los pantanos. La tercera es muy servida por todo mal ciudadano, aunque hay veces que le temen tambien los hombres honrados, como que puede tener la vida nuestra en sus manos. Y el todo de la charada es un sitio muy cercano de la córte, y más ahora que en estos dias pasados.

En España se va perdiendo completamente la fé (no hay que asustarse), pero la fé que se tenia en las noticias que daban los periódicos.

Ha llegado á tal extremo la mania de mentir y de desmentir, que todos los dias se ocupan los periódicos en desmentir las mentiras de sus compañeros del dia anterior.

¿Ha sabido alguno qué dia habia de salir la córte para Aranjuez hasta despues que ha salido? ¿Sabe alguno si vendrá Napoleon? No; porque estamos con que viene, con que no viene, con que deja de venir, y uno no sabe á quien creer.

De manera que al leer uno una noticia se queda con la duda de: ¿Si la desmentirá mañana! Y entonces, ¿para que son los periódicos?

Se publica en los periódicos un anuncio de un nuevo método para leer á la segunda leccion. En dicho anuncio dice el autor: *Yo no amo á mi tia*. Bueno, que se lo cuente á su tia.

Tambien entre el Ayuntamiento de Cádiz y el alcalde corregidor ha habido *diferencias*. Este señor llamó á uno

de los concejales nada menos que *eursi*, negándose á dar ninguna clase de satisfacciones.
 Los demás individuos, que no quieren exponerse á ser llamados *eursis*, piensan presentar sus dimisiones.
 ¿Y qué dice á eso el señor Brabo?
 No parece sino que todos esos gobernadores están cortados bajo un mismo patron.

Recomendamos encarecidamente al público que no deje de visitar la coleccion de figuras de cera expuesta en la calle de Carretas, núm. 14. Es imposible en trabajos de este género llevar más adelante la perfeccion. Con más espacio haremos en otro número una descripcion de estas notabilísimas figuras de cera.

El Banco de España ha protestado el otro dia 10,000 duros en billetes.
 Pues si el Banco no los recibe, ¿quién los va á recibir?
 O pagar, ó quitar el Banco.

Celebrando su ascenso don Trifon, se murió el infeliz de indigestion.
 De suceso tan triste y deplorable debe ser el Gobierno responsable.

Doctrina política.
 Los enemigos del ministerio son tres: La prensa, la minoria y la mayoría.
 Este último es el más temible, porque es un enemigo á quien se paga.

Más doctrina política.
 Las bienaventuranzas son ocho:
 Bienaventurados los ricos de bolsillo, porque de ellos es el banco del Senado.
 Bienaventurados los osados, porque ellos poseerán los empleos.
 Bienaventurados los que lloran, porque el que no llota no mama.
 Bienaventurados los que no pasan hambre ni sed, porque ya están hartos.
 Bienaventurados los ministeriales, porque ellos alcanzarán algo del ministerio.
 Bienaventurados los blandos de corazon, porque ellos verán á D. Ramon.
 Bienaventurados los veteranos, porque ellos serán llamados hijos de don Ramon.
 Bienaventurados los que padecieron persecucion por la justicia, el 10 de Abril, porque de ellos es el Saladero.

En *La Fé*, nuevo periódico que se publica hace algunos dias, hemos visto una carta que principia así:
 Señor Director de *Fa Fé*.
 Esto nos recuerda á dos que estaban comiendo cordero. Uno de ellos dijo:
 —¿Qué cordero está el sabroso!
 Y el otro contestó:
 —¿Hasta los chapos me dedol!

En la persuasion de que hacemos un servicio, que nos han de agradecer, á las personas delicadas de salud, recomendamos encarecidamente al público la casa de vacas de la Montaña del Principe Pio. Visitamos diariamente este establecimiento, y podemos asegurar al lector que la leche de vacas que allí se sirve es, no solo pura, sino grandemente saludable: 40 ó más vacas tiene el dueño de la casa, mantenidas y cuidadas con el más esquisito celo con pastos abundantes y de la mejor calidad. Hay alguno de aquellos beneméritos animales, que son por cierto más útiles que no pocos racionales, que en la actualidad cria gordos y sanos con su leche diez niños; las vacas del establecimiento han contribuido ya al desarrollo y buena salud de infinidad de criaturas, pertenecientes muchas de ellas á familias bien conocidas que no nos desmentirán.—Siendo una de las mejores condiciones para que la leche haga provecho á una persona que sea siempre de la misma vaca, el dueño de la casa de la Montaña ha dispuesto que á los enfermos que le favorezcan se les sirva así si concurren diariamente. A los pobres enfermos y á los soldados se les sirve leche tan buena como la que toman las personas que pueden pagarla bien, con alguna rebaja en el precio.

Hacemos este elogio espontáneamente, y no de memoria, sino fundados en lo que nosotros mismos hemos visto, y agradecidos al dueño del establecimiento y á la *Colorada*, una dignísima vaca, á la que debemos un favor que ni el mejor Gobierno del mundo puede hacer, y mucho menos este de ahora, que no es el mejor, sino lo contrario.

Hemos recibido, y damos gracias á su autor el señor Domenech, una novelita que se titula *Carlos y Eloira*. Estos dos nombres indican que se trata de una historia de amor tierna é inextinguible, combatido por mil contrariedades de esas que son tan frecuentes en la vida y tan comunes en las novelas. Aun no hemos tenido tiempo de leer este libro, pero en cuanto lo tengamos, hemos de hacer conocimiento con el apreciable *Don Carlos* y la simpática señorita *Eloira*. Entretanto lo mejor que puede hacer el público es comprar el libro y juzgar por sí mismo.

También hemos recibido con una delicada dedicatória del autor, un drama no representado é impreso, que se titula *Lágrimas del corazon*. Apreciando la bondad del autor, debemos decir que hemos derramado *lágrimas*, si no del corazon, de los ojos, leyendo esa obra dramática.

Y si no, á ver sino llora también el lector leyendo los

siguientes versos del drama, escena segunda del acto segundo.

ESCENA II.

BLANCA. (Entrando.)

BLANCA. ¿Eres Roberto tú, eres Roberto?
 ROBER. ¿Eres mi vida tú, eres mi vida?
 BLANCA. ¿Cuántos pesares en tan cortas horas!
 ¿Cuántos dolores en tan breve tiempo!
 Solo dolor, dolor tan solo,
 Jamás, jamás, comprendo.... (Se sienta.)
 ROBER. ¿Acaso mala tú, estás tú mala?
 ¿Viniste solo para darme muerte?
 BLANCA. ¡Maldita es nuestra vida y nuestra suerte!
 ROBER. Blanca, ¿qué dices? di, dímelo, Blanca.
 BLANCA. Que la existencia, que el vivir....
 ROBER. Comprendo.
 ¡Solo pena, Señor, solo tormento!

(Se sienta en una butaca y se queda dormida.)

BLANCA. (En delirio.)

Padre tirano,
 Padre cruel,
 Muerte me dices
 Pues, dices bien;
 Dame la muerte
 Dámela sí,
 Odiosa suerte
 Quiero morir.
 ¿Por qué no hieres,
 Por qué, por qué?
 Cobarde tú eres,
 Hieres, hiéreme,
 No lo haces, ¿tiemblas?
 Pues yo lo haré,
 ¡Esposo, Adela!
 Sí, viviré. (Se despierta.)

Llamamos la atencion del señor fiscal de imprenta acerca de los articulos de fondo del periódico temporal *Los Tiempos*, en los que suelen aparecer algunos cuentecillos que pecan, por lo menos, de irreverentes.

Vean nuestros lectores en prueba:

«En la iglesia de cierto lugar se veneraba la imagen de San Pedro. Rompióse una vez, al quitarle el polvo, la vispera de la funcion solemne. ¿Qué hacer en tal apuro? Tuvo el sacristan la ocurrencia de comprometer á uno de los vecinos de la aldea, cuyo rostro se parecia mucho al de la imagen, para que se prestase á ocupar su puesto en el altar, adornado con las vestiduras del santo.

Hizose así en efecto, y aquella misma tarde quedó instalado en su sitio, oyendo las visperas con muchísima seriedad.
 Como el rostro de la imagen rota estaba barnizado, notó el sacristan que podrian los devotos del santo observar este cambio en su epidermis, y para que no lo extrañasen, opinó por embadurnar al otro dia con miel la cara del prójimo.

En efecto, á la mañana siguiente se reflejaban en ella las luces del altar; pero con su calor ibase derritiendo la miel, á la cual acudian las moscas. Cuando el predicador, hablando de San Pedro, exclamó: «¡Ahí lo tenéis, ahí tenéis la imagen del que por tres veces negó á su divino Maestro,» el ciudadano, á quien las moscas hacian cosquillas, guiño, haciendo visajes, como quien dice: Es verdad. Y cuando volvió á repetir el predicador: «¡Ahí tenéis al que por tres veces negó á Jesucristo,» no pudiendo aguantar por más tiempo el mosquito que preso de patas iba quedando en el admirabado sudor de sus mejillas, lanzó el ciudadano una exclamacion, añadiendo: «¡Trecientas mil veces lo negaría, antes que continuar en este suplicio!»

Este cuentecillo, que ni en gaceta podría pasar, dice muy mal en un periódico inspirado nada menos que por el ministro de la Gobernacion.
 Y del mismo género que el que copiamos, los publica muy á menudo el citado periódico.

¡Conque delante del ministerio de la Gobernacion se va á poner un toldito para que no dé el sol á los que allí van á pasar el tiempo?... Bien hecho; hay que evitar que se pongan morenitos.
 Por supuesto que luego habrá que dar una cruz al que dirija la colocacion del toldo.

El rector de la Real basilica de Atocha, deseando satisfacer á algunas personas que le han preguntado si recibiría efectos para la fundacion del hospital de las cigarreras, nos autoriza para hacer público que, contando esta obra con muy escasos recursos, y para su instalacion con numerosos gastos, no solo recibe limosnas en metálico, sino tambien trapos de hilo, hilas, muebles usados, camas, colchones, gergones y demás efectos de abrigo ó domésticos. Asimismo da las más expresivas gracias á las personas que le han favorecido con donativos; y las que en lo sucesivo quieran hacer algunos, podrán dirigirse á las señoras del consejo de fundacion, ó á la casa llamada de la Salud, fuera de la puerta de Atocha, donde se ha de fundar el hospital, y en la cual lo recibirá la superiora de las hermanas de la Caridad, ó bien al expresado señor rector.

Los señores suscritores de EL CASCABEL tendrán la amabilidad de renovar su abono oportunamente, para tener opcion al regalo correspondiente al segundo trimestre del año. Se entiende que tienen ese derecho todos los que estén suscritos por los tres meses siguientes al de Junio, que es el que termina el trimestre.

ANUNCIOS.

Teatro ministerial.
 La misma comedia, titulada *La mejor razon la española*, arreglo del señor don Luis Tejedor Deloquesale, en un acta limpia y 150 sucias.
 Tomarán parte en el desempeño todos los farsantes de la *troupe*.
 Entrada general.—Dos... mil millones.
 Y el pico, entremes del señor Ca(ta)stro(fes).

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy: San Ramon.
 Santo de mañana: San Luis.
 Oraciones para tenerlos propicios.
 Al primero:
 Santo, santo, santo, señor Capitan general de los ejércitos; libranos, señor, de este Gobierno.

Al segundo:
 Santo, santo, santo, señor San Luis, que no vuelva Sartorius á gobernar este país.
 Hay solemnes cultos en sus respectivas parroquias, con una escogida música celestial.

Ultima hora.
 Las dos y media y nublado, acaba de cantar el sereno.
 El sereno quiere decir que no está sereno.

SUSCRICION abierta en la Administracion de EL CASCABEL en favor de los obreros catalanes, faltos de trabajo.

Suma anterior.	588
D. F. V.	40
Total.	628

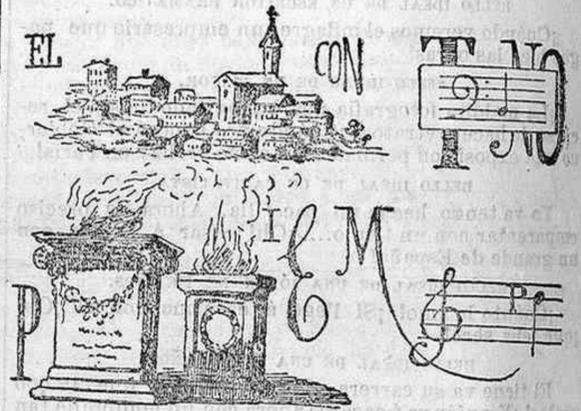
SUSCRICION en favor de las familias de los muertos y heridos en los sucesos del 10 de Abril.

Suma anterior.	118
Las niñas Maria del A. y Maria de la G. M y V.	4
Total.	122

SUSCRICION en favor de la fundacion de un hospital para las operarias de la Fábrica de Tabacos de esta corte.

Un suscriptor.	8
D. F. V.	40
D. Julian Calzas (de Huete).	2

Geroglífico.



ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS

de los contemporáneos más distinguidos en ciencias, literatura y política, reproducidas de los manuscritos originales, y publicadas por don Carlos Frontaura.
 Las MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS constan de 7 entregas, á 4 rs. cada una, pagando siempre una adelantada en Madrid.
 Las personas de provincias que deseen suscribirse remitirán al hacer el pedido el importe de la obra completa.
 Las personas que adelanten el importe de la obra al suscribirse, la obtendrán por VEINTICUATRO rs.
 Las suscripciones de provincias, en libranzas á don C. Frontaura.
 Se han repartido las entregas primera, segunda y tercera.
 Direccion de la obra: Calle de los Caños, núm. 4, principal derecha.

Se liquidan lanillas propias para viaje á 2 y medio y 3 y medio rs. Brillantinas, encajonadas y percales finos, á 5 y medio y 4. Indianas, primera, 4 2 y medio y 3. Hamburgo, madapolam y percal blanco, primera, 2 y medio, 3 y 3 y medio. Postas, 32, al lado del portal de la virgen.

Coleccion de muestras para letra española, por don José Caballero, profesor de la Escuela Normal central, taquígrafo del Congreso de los diputados.

Consta de 18 muestras encuadradas, precedidas del método para la enseñanza.
 Se vende en la librería de Hernando, calle del Arenal, núm. 11.
 Precio: 10 rs. en Madrid y 10 y medio en provincias, remitiéndolas por el correo.

LA EDIFICADORA.

Sociedad regular colectiva, registrada en el Gobierno civil, previa aprobación del Tribunal del Comercio de esta corte.—Fianza administrativa, 3.000,000 de rs., según la base 16 de sus estatutos.—Admite impositivas desde 100 rs., con interés fijo de 9 á 18 por 100.—Paga los intereses mensualmente, ó se acumulan al capital, según la conveniencia de los impositores.—Emplea el importe de las impositivas en construir casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el Extranjero, para venderlas á plazos, tambien por subasta.—Director y Administrador general: D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.—Director facultativo: D. Leopolda Z. Lopez, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y de la Beneficencia municipal de Madrid.—El Consejo de vigilancia será elegido de entre los cuarenta primeros impositores de Madrid, á quienes se citará para la reunion conveniente.—Oficinas generales: Madrid, Puencarral, 42, principal.—Representantes en provincias y en el Extranjero.

A LA PRIMAVERA.

Flores y modas, Antonia Martin, calle de Carretas, número 4.
 Adornos, guirnalda, ramos, papel, hojas, plambres y todo cuanto sea necesario en este ramo. Se hacen composturas y reformas.
 Sombreros, capotas, prendidos, adornos, cintas y especialidad en los géneros. Se hacen composturas y reformas en todo lo concerniente á este ramo.

Por lo contenido en este número,

F. Perezaguas.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de EL CASCABEL,
 A CARGO DE M. BERNARDINO,
 calle de los Caños, número 4, bajo.